



Enrique Vila-Matas

Dickinson y el misterio de la poesía

Había oído hablar mucho de ella, pero jamás me había acercado a sus libros. En cierta ocasión oí decir que escribió miles de poemas, pero nunca quiso imprimirlos. Ella misma -me dijeron- cosía sus poemas en cuadernillos con hilo blanco. Ella es Emily Dickinson. Es la poeta norteamericana más importante del siglo XIX. Ella y Walt Whitman son la poesía de Estados Unidos en ese siglo. Dickinson es una figura universal, aunque en honor a la verdad no es demasiado conocida y leída en el ámbito de las letras hispanas, tan sólo ahora empieza a ser mejor difundida. Llegó tal vez la hora Dickinson. Se ha tardado mucho en traducirla con cierta corrección, no es fácil traducirla, debido a su estilo muy seco y extraño. Ahora parece que todo ha comenzado para la Dickinson a mejorar.

Ella tuvo una vida que se caracterizó precisamente por su "falta de vida". Vivió 56 años sin apenas moverse del pueblo en el que había nacido, la confor-

table villa de Amherst, en Massachusetts, cerca de Boston. Hoy la casa familiar es un museo. Cuando en 1968 la visitó otra gran escritora, Natalia Ginzburg, ésta no había leído a la gran

poeta y miró su casa con estupor y no excesivo interés. Ginzburg vio la casa de Dickinson, vio incluso un vestido de la poeta en un armario, un vestido blanco recamado con marfil que parecía un camión de dormir, y vio también la manta de viaje a rayas que se echaba por las rodillas para escribir. Pero entonces Ginzburg no conocía los poemas ni las cartas de esta escritora, no podía ni imaginar la extraordinaria y misteriosa calidad de su escritura. Con el tiempo se acordaría de

aquel vestido blanco al que en un primer momento no había prestado demasiada atención. Y al acordarse de aquel vestido comenzó a leerla y quedó tan sorprendida como yo cuando

me dediqué a mirar qué clase de poesía hacía aquella famosa poeta norteamericana.

Dickinson, que vivió entre 1830 y 1866, llevó una oscura existencia de solterona en su pueblo, toda la vida.

Escribía medio en secreto sus poemas, que tenían una cantante y desconcertante sintaxis: "Sola no puedo estar/ pues Multitudes me visitan/ Innumerable Compañía/ que a la llave confunde". En estos raros versos hallamos concentrados los misterios de su poética, su oscilación entre la Soledad y

el mundo, ese mundo al que nunca acabó de ver, del mismo modo que, como ella misma decía, ese Mundo no tuvo el detalle de acercarse a ella o de escribirle: "Esta es mi carta al mundo/ que nunca me escribió".

Yo tengo una vieja edición de Cátedra de los poemas de esta gran poeta. Ahora, en estos días, las traducciones al español se han multiplicado de forma asombrosa. Han aparecido ediciones en Alianza, Pre-Textos, Hiperión y Comares de Granada. Es una oportunidad magnífica de poder leer a la solitaria de Amherst, una solterona que en el último rincón del mundo sacaba todas las tardes a pasear a su perro, y nadie, viéndola, podía imaginar que era la más grande poeta norteamericana de aquel siglo. Vestía de blanco al atardecer y era triste y estaba algo nublada su mirada por lágrimas calladas y era algo extravagante ella, tanto como su poesía. Lean esa poesía. Está toda ella cosida con un hilo blanco.

En el último rincón del mundo, una mujer solitaria sacaba todas las tardes a pasear a su perro, y nadie, viéndola, podía imaginar que era la más grande poeta norteamericana del siglo.

Ultimas Noticias 28-III-2002 P.35

Dickinson y el misterio de la poesía [artículo] Enrique Vila-Matas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vila-Matas, Enrique, 1948-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dickinson y el misterio de la poesía [artículo] Enrique Vila-Matas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile